The Brotherhood of St. Gregory

The Brotherhood of St. Gregory is a community of friars, canonically recognized within the Episcopal Church and the Anglican Communion. Founded in 1969 by our beloved founder, Br. Richard Thomas, we are from a time when religious communities in the Episcopal Church were a new expression of community, earning us the affectionate nickname “flexible Friars.” Our roots lie in music, as a group of musicians who supported one another. Over the years, our charism has grown into a monastic calling to serve and discover holiness in every kind of labor. We have cherished and preserved the rich monastic traditions of chanting, meditation, music, prayer, and a distinctive way of life, all while remaining fully engaged with the world. The Gregorians are celebrated for their chant, warm hospitality, and presence at every level of church life.

The Rule of life of the Gregorians is rich in spiritual hospitality and in action toward others, and it encouraged me to see holiness in our everyday labor and in our lives within our local communities. The Rule provides me real freedom to continually work on my inner and outer health, so I can be faithful and loving and see the light of Jesus in every single person.

Community has always been close to my heart, yet in my personal walk with Our Lord Jesus, I always longed for deeper structure and order. After years of prayerful searching, I discovered the Rule (Regla) of the Gregorians, which became HOME. Everything I had been yearning for was in the Rule. I began with discernment and formation, and today, I am life professed.

Belonging to my community has also influenced how I labor in all expressions and stages of my life. The Gregorian Rule has made me a better chef, cook, manager, friend, partner, son, uncle, painter, deacon, and in all I do.

I believe that religious orders and communities provide an important and necessary side of the Church's conscience. Throughout history, we can see the influence of religious in all important stages. In the present, religious are there to maintain a certain holy rhythm of prayer, structure, and hospitality, and to provide the Church with people who are constantly praying and giving thanks, while also reminding the Church of its mission to take care of God's people by keeping ourselves free from this world through prayer and mutual accountability.

La Hermandad de San Gregorio es una comunidad de frailes, reconocida canónicamente dentro de la Iglesia Episcopal y la Comunión Anglicana. Fundada en 1969 por nuestro querido fundador, el Hermano Richard Thomas, nacimos en una época en la que las comunidades religiosas dentro de la Iglesia Episcopal representaban una nueva expresión religiosa, lo que nos ha valido el cariñoso apodo de «frailes flexibles». Nuestras raíces están en la música, ya que comenzamos como un grupo de músicos que se apoyaban mutuamente. Con el paso de los años, nuestro carisma ha evolucionado hacia una vocación monástica de servicio y búsqueda de la santidad en todo tipo de labores. Hemos atesorado y preservado las ricas tradiciones monásticas del canto, la meditación, la música, la oración y un estilo de vida singular, sin dejar de estar plenamente comprometidos con el mundo. Los gregorianos son reconocidos por su canto, su cálida hospitalidad y su presencia en todos los ámbitos de la vida eclesial.

La Regla de Vida de los Gregorianos es rica en hospitalidad espiritual y en acción hacia los demás, y me animó a ver la santidad en nuestro trabajo cotidiano y en nuestra vida en nuestras comunidades locales. La Regla me brinda verdadera libertad para trabajar continuamente en mi bienestar interior y exterior, para ser fiel y ver la luz de Jesús en cada persona.

La comunidad siempre ha sido importante para mí, pero en mi caminar personal con Nuestro Señor Jesucristo, siempre he anhelado una estructura y un orden más profundos. Después de años de búsqueda en oración, descubrí la Regla (Regla) de los Gregorianos, que se convirtió en mi HOGAR. Todo lo que había anhelado estaba en la Regla. Comencé con el discernimiento y la formación, y hace unos años hice mis votos perpetuos.

Pertenecer a mi comunidad también ha influido en cómo trabajo en todas las expresiones y etapas de mi vida. La Regla Gregoriana me ha hecho mejor chef, cocinero, gerente, amigo, pareja, hijo, tío, pintor, diácono y en otras labores.

Creo que las órdenes y las comunidades religiosas constituyen una faceta importante y necesaria de la conciencia de la Iglesia. A lo largo de la historia, podemos ver la influencia de las religiosas y los religiosos. En la actualidad, los religiosos están ahí para mantener un cierto ritmo sagrado de oración, estructura y hospitalidad, y para motivar a la oración y recordar siempre a la Iglesia su misión de cuidar del pueblo de Dios, manteniéndonos libres de este mundo a través de la oración y la responsabilidad mutua.

The Rev. Angel Gabriel Roque, BSG
Assistant Rector & School Chaplain, Christ Episcopal Parish